



# Revista Asia América Latina

ISSN 2524-9347

Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina  
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe  
Universidad de Buenos Aires



## EN ASIA NADA PARECE CAMBIAR, PERO TODO PODRÍA HACERLO

## IN ASIA NOTHING SEEMS TO CHANGE, BUT EVERYTHING COULD

**Fernando Pedrosa** 

Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina (GESAAL), Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC), Universidad de Buenos Aires  
[ferpedrosa@gmail.com](mailto:ferpedrosa@gmail.com)

**Max Povse** 

Escuela de Gobernanza Transnacional, Instituto Universitario Europeo  
GESAAL, IEALC, Universidad de Buenos Aires  
[max.povse@eui.eu](mailto:max.povse@eui.eu) / [mpovse@sociales.uba.ar](mailto:mpovse@sociales.uba.ar)

Un nuevo año llega a su fin y, como siempre en estas ocasiones, es momento de hacer balances: revisar lo ocurrido y, al mismo tiempo, proyectar el futuro. Aunque no podamos predecir con certeza lo que vendrá, sí podemos identificar tendencias de lo que podría suceder, algo que luego la realidad se encargará de confirmar o desmentir.

Este año estuvo marcado por importantes procesos electorales en numerosos países asiáticos, incluyendo algunos de los más relevantes en la región. Entre ellos, Corea del Sur (legislativa), India (legislativa), Indonesia (presidencial y legislativa), Japón (legislativa), Pakistán (legislativa), Sri Lanka (presidencial) y Taiwán (presidencial y legislativa). Estas elecciones, en varios casos, produjeron cambios y consecuencias significativas, como en Corea del Sur, Japón e India. Además, el año electoral culminó con un evento fuera de Asia, pero de gran trascendencia para el futuro de la región: la elección presidencial en Estados Unidos. El triunfo del republicano Donald Trump, quien asumirá el 20 de enero, promete generar cambios profundos que seguramente mantendrán a Asia en el centro de atención en 2025.

El contexto político en Asia continuó dominado por conflictos de intereses nacionales y étnicos, tensiones en el mar de la China Meridional, la represión en Gobiernos autocráticos del Sudeste Asiático y la lucha de las pocas democracias de la región por sobrevivir en una nueva ola de autoritarismo. El 2024 no fue un año favorable para la democracia y la libertad, especialmente en el Sudeste Asiático, donde el autoritarismo se consolidó incluso en países con sistemas semidemocráticos frágiles.

En Indonesia, la llegada al poder del presidente Prabowo Subianto reforzó el control de una casta militar y religiosa que amenaza el débil equilibrio social en esa materia en el país con la mayor cantidad de habitantes musulmanes del mundo. También es preciso señalar que este proceso comenzó durante el mandato de su predecesor, Joko Widodo, que ya había debilitado las bases del pluralismo en el país a pesar de las esperanzas de avances democráticos que había originado su llegada a la presidencia. Este nuevo Gobierno recién comienza, y el 2025 será una buena oportunidad para analizar el rumbo que pretenderá adoptar.

El caso de Filipinas merece una atención más detallada, ya que se desarrolla en el contexto de una confrontación entre dos dinastías familiares: los Marcos y los Duterte. La actual vicepresidenta, hija del expresidente Rodrigo Duterte, está inmersa en un proyecto presidencial y ha generado polémica al lanzar amenazas de muerte contra el presidente «Bongbong» Marcos que, por otro lado, ha dado un giro en la geopolítica de su país respecto al mar de la China Meridional, retomando una postura de confrontación con China, en contraste con la política de reconciliación adoptada por los Duterte. Actualmente, Filipinas se posiciona como un aliado de Occidente, respaldado por un histórico sentimiento antichino entre la población; este cambio refuerza el papel del país en la estrategia regional frente a las crecientes tensiones con China.

En Malasia, el Gobierno de Anwar Ibrahim ha dado un giro hacia políticas de legitimación religiosa, encendiendo señales de alerta en la región. Mientras tanto, Singapur mantuvo su camino autoritario, alcanzando extremos tragicómicos como la detención de una pareja española que [criticó](#) públicamente al dueño de su club de fútbol –un empresario de Singapur– durante un viaje al país.

Los regímenes totalitarios de partido único, como los de Laos y Vietnam, continuaron su avanzada contra cualquier espacio crítico o pluralista que pretenda hacer oír una voz disidente. En Vietnam, se registraron los arrestos de Nguyễn Chí Tuyền y Nguyễn Vũ Bình el 29 de febrero pasado, y de Hoàng Việt Khánh el 1 de marzo por «propaganda contra el Estado». Es una paradoja evidente que esto haya ocurrido tras el anuncio de la candidatura vietnamita para renovar el puesto en el Consejo de Derechos Humanos de la ONU. Pero esto también es un signo de los tiempos, ya no solo la falta de eficacia de la ONU sino también su evidente complicidad con regímenes autoritarios: Human Rights Watch estima que Vietnam tiene actualmente [al menos 163](#) presos políticos.

Por su parte, Laos, con menos repercusión mediática, mantiene un férreo control político y social sobre su población. Aún no se ha esclarecido la desaparición del activista [Oda Sayavong](#), de la que se cumplen cinco años. Sayavong residía en Bangkok cuando desapareció en 2019. Este caso plantea inquietudes sobre la posibilidad de operaciones ilegales por parte del Gobierno laosiano fuera de su territorio, o peor aún, la existencia de una red de colaboración autoritaria regional similar al Operativo Cóndor en América Latina durante los años setenta.

En 2024, la situación de los derechos humanos en Hong Kong se deterioró aún más, con un aumento en las persecuciones contra cualquier tipo de disidencia y crecientes restricciones a la libertad de expresión, reunión y asociación. Casi medio centenar de activistas prodemocracia fueron condenados a penas de hasta diez años de prisión por participar en las primarias no oficiales de 2020. Todo esto ocurre también ante la pasividad de la comunidad internacional, a pesar del compromiso de China de respetar el sistema hongkonés hasta 2047, según lo estipulado en la Declaración Conjunta Sinobritánica.

Sin embargo, el mayor símbolo de represión sigue siendo Myanmar, no solo una dictadura brutal y criminal, sino también un epicentro del crimen organizado y el narcotráfico. La Junta Militar se beneficia del descontrol territorial, fronteras porosas y el respaldo tácito de potencias como China y Rusia, así como el silencio cómplice de la ASEAN. Este año circulaba información acerca de un avance de la alianza de grupos étnicos y el Gobierno en el exilio que estaría arrinconando de alguna manera a la Junta. Esto estuvo también en el centro del debate de las discusiones con China, que aprovecha el descontrol de Myanmar para obtener los elementos mineros como tierras raras y jade que posee el país. Aún más, el silencio global frente a la situación de la presa política Aung San Suu Kyi resulta igualmente escandaloso. La Nobel de la Paz de 1991 permanece aislada, con casi ochenta años y problemas de salud que requieren atención urgente. La tragedia de Myanmar y la figura de su líder democrática han sido olvidadas por la comunidad internacional, dejando un vacío moral que persiste en el panorama político de Asia.

Las cuestiones políticas y económicas entran en este fin de año en un túnel de incertidumbre por lo que vendrá. ¿El Gobierno de Trump retomará su política de desconexión del mundo asiático que caracterizó la primera parte de su primer mandato? ¿Cuál será el rol de India en este nuevo escenario geopolítico? Una India que ha buscado consolidar su protagonismo internacional mientras desarrolla un nacionalismo hinduista que ha generado críticas por su carácter antiliberal y las aparejadas violaciones a los derechos humanos. Sin embargo, las elecciones de este año pusieron límites al liderazgo de Narendra Modi, abriendo interrogantes sobre el futuro político del país y su dirección en política exterior.

En tanto, las dudas también recaen sobre Corea del Sur y Japón. La primera atraviesa una crisis política que podría culminar en un Gobierno del Partido Democrático, dispuesto a restaurar un *statu quo* de relativa tranquilidad con China y Corea del Norte, en contraste con la política más agresiva que Trump podría impulsar. Por su parte, Japón enfrenta su propia crisis política tras las elecciones legislativas de este año, que dejaron al Gobierno sin mayoría parlamentaria por primera vez en doce años. Este escenario genera incertidumbre sobre la capacidad del Gobierno para abordar desafíos internos y mantener una postura firme frente a las crecientes tensiones en la región.

China, por su parte, sigue consolidando su influencia como una potencia autoritaria, extendiendo prácticas de control y represión más allá de sus fronteras. Así, continúa aprovechando la inestabilidad regional para fortalecer su posición geopolítica, avanzando en el mar de la China Meridional, desoyendo los fallos de tribunales internacionales, y explotando la debilidad de países como Myanmar para extraer recursos estratégicos. Estas acciones no solo consolidan el poder del régimen, sino que erosionan aún más el ya frágil equilibrio en Asia. Lo que se observa es un panorama de inestabilidad, incertidumbre, fragmentación, violencia, deterioro de la democracia y la libertad, y una creciente vigilancia y represión, especialmente en el ámbito digital. Más allá del cambio en las políticas norteamericanas, no parece haber expectativas de que esta situación se modifique en el corto plazo.

Aún más preocupante tal vez sea la ralentización de la economía china que, en vez de disuadir las políticas de expansión imperialista de Xi Jinping, las foguea. Esto es así porque peor que una potencia en expansión con políticas imperialistas es una potencia estancada con las mismas políticas: para mantener el estatus de «potencia» se requieren ganancias en frente político, si el económico no avanza. Esta disyuntiva ha catapultado a Xi como hombre fuerte presumiblemente de manera vitalicia, y con un objetivo muy claro: lograr el Sueño Chino. Este concepto escurridizo en términos simples no implica otra cosa que volver a la visión imperial de *tianxia* (天下): China en el centro de todo bajo el cielo.

El 2025 se abre como un año lleno de incógnitas, y si el 2024 desestabilizó muchas dinámicas a nivel global, el nuevo año promete solo acelerar la centrifugadora. Más allá de los resultados de las elecciones legislativas filipinas en mayo que podrían desestabilizar (más) el Gobierno de Marcos o las –predecibles– elecciones en Singapur, los ojos estarán puestos en el nuevo mandato de Trump y el grado en que cumpla sus promesas de campaña. Todas las economías asiáticas estarían en posición de perder ante una eventual imposición de tarifas generales, aunque algunas podrían beneficiarse si, en vez, solo China se ve afectada. Será un año para atender las dinámicas económicas en una región cuyo *output* combinado supera con creces el de Estados Unidos, pero que, sin embargo, sigue a su merced en muchos aspectos.

La Casa Blanca probablemente será el epicentro de los eventos económicos (y también políticos) para Asia, pero también será importante mirar algunas capitales de la región para ver cómo solucionan problemas internos a la vez que enfrentan el escenario externo cambiante. Entre ellas, cuál es desenlace del escándalo constitucional desatado por la declaración de ley marcial en Corea del Sur (que establecerá un antecedente valioso a nivel global), cómo continúa la tensa relación entre Shinawatra y los militares en Tailandia, y cuánto podrán avanzar las Fuerzas de Defensa del Pueblo en la guerra civil birmana.

## Las novedades en este número

Asia  
América  
Latina

8

Este año es el primero en que publicamos de manera anual, por lo que agradecemos a nuestros lectores su paciencia. Los procesos de evaluación, edición y maquetado son tediosos e insumen mucho tiempo, pero estamos orgullosos de seguir trabajando para traer el conocimiento compartido sobre Asia hacia las audiencias hispanohablantes. Como siempre, apreciamos cada lectura y citado de nuestros textos, y esperamos contar con la colaboración de tantos especialistas como sea posible. Este número traemos ocho artículos, dos *work in progress* y cinco reseñas.

En nuestro primer artículo, Maximiliano Lagarrigue analiza el constitucionalismo marxista-leninista y las implicaciones de las modificaciones de la Constitución de la República Popular China. El autor se ancla en un establecido debate entre la necesidad de constitucionalismo en regímenes comunistas, su relación con el comunismo como fin de la opresión, y el constitucionalismo como tal en los socialismos reales. El análisis empírico del caso chino muestra no solo cómo las disputas por el poder al interno del Partido han modificado la norma fundamental de la nación, sino también cómo las discusiones actuales se relacionan con la literatura más amplia sobre la ley y el marxismo.

En el segundo artículo, César Santos Victoria analiza cómo los recientes avances del régimen chino sobre sus empresarios y Hong Kong ha socavado el discurso de China como un país abierto a la globalización. En este sentido, el análisis crítico del autor pone en entredicho la narrativa oficial y la percepción del régimen por parte de los extranjeros, pero también de los propios chinos que buscan integrarse al mundo.

En los siguientes tres artículos, Meng Xiayun, Iván Bigas e Iara Waisberg, y Mercedes Andrés y Xiang Menghuai presentan estudios sobre los intercambios culturales, educativos y científico-tecnológicos –respectivamente– entre China y América Latina, que forman un continuo analítico de las relaciones bilaterales. Estos trabajos empíricos son cruciales para entender la proyección del poder blando chino en América Latina.

El sexto artículo desarrolla la idea de *neojaponesismo* en América Latina, dialogando con el par nipón a través del centro euroatlántico de influencia cultural. En este sentido, el trabajo problematiza nuestra autoperspectiva como parte de Occidente, algo que no repercute en la visión que los japoneses tienen de América Latina. En este contexto, Nicole Montero Barrientos identifica las similitudes del *neojaponesismo* actual basado en la cultura anime –entre otros aspectos– con el *japonesismo* decimonónico, en que ambas expresiones exotistas están desarrolladas desde el centro euroatlántico. La autora postula como propuesta superadora una visión conjunta trabajada con el Japón sin interferencia europea o estadounidense, sin subestimar las complejidades que ello acarrea.

Nuestro séptimo artículo es una publicación especial. Santiago Martín Ciprián presenta una propuesta a la Real Academia Española para modificar la etimología de vocablos tagalos, analizando sus verdaderos orígenes a través de diccionarios extranjeros, especializados e históricos, rastreando las raíces de términos que pasaron al español en los más de tres siglos de colonización de las Filipinas. Es nuestro primer artículo con un carácter puramente lingüístico, y creemos que abre la puerta a nuevos trabajos en este sentido que enriquecen un aspecto poco estudiado en las relaciones entre Asia y América Latina, que sin embargo está tan a flor de piel: el modo en que nos expresamos y hablamos el uno del otro, en términos semánticos, pero también históricos.

Nuestro octavo y último artículo presenta una sucinta historia de la oposición malasia, un asunto que ha vuelto a la agenda académica luego de la esperada asunción al poder por parte de Anwar Ibrahim. Sus últimas actuaciones, sin embargo, tildadas por muchos analistas como erosionadoras de la democracia, encuentran una explicación en los orígenes de Anwar como personaje político oficialista, y luego en su extravagancia en la oposición. El análisis del Pakatan Rakyat, en particular, abre interrogantes sobre el futuro del Pakatan Harapan en el Gobierno, especialmente ahora que ha incorporado a sus viejos adversarios.

En nuestra sección *Work In Progress*, que presenta adelantos de investigaciones, tenemos dos artículos que exploran las complejidades de las libertades básicas en Asia, curiosamente comparando dos casos en las antípodas ideológicas: Corea del Sur y Myanmar. En el primer caso, Malena Soukiassian Marchesi analiza cómo las ideas confucianas de la familia constriñen a las mujeres a no tener hijos, dado que hacerlo presenta en muchos casos un «suicidio profesional». En segundo orden, Kerstin Duell analiza el estado de la libertad de expresión en Myanmar, comparándolo con su evolución histórica. En notorio, en este caso cómo aún durante el breve experimento democratizador de finales de la década pasada, no se pudo construir un visión liberal. Estas implicaciones son vitales para tener en cuenta en caso de que un triunfo de las Fuerzas de Defensa del Pueblo lleve nuevamente a un proceso similar.

En este número tenemos asimismo cinco reseñas que analizan los libros *Representations of China in Latin American Literature (1987-2016)*, *Sellos en la memoria: crónicas de viajes*, *Un país sin besos. Ensayos sobre Japón*, *Más allá del haiku. Antología de autores nikkéi latinoamericanos* y *Disoriented Disciplines: China, Latin America, and the Shape of World Literature*. Todos ellos tratan sobre las relaciones entre América Latina y China o Japón, aunque con una multiplicidad de estilos y fuentes que nuestros reseñadores analizan *in extenso*. Finalmente, este año también publicamos un número especial con las memorias de las ponencias presentadas en dos mesas de las VI Jornadas IEALC que coordinamos como GESAAL. Lo presentamos como un segundo fascículo de este número por constricciones editoriales, pero no dejamos de invitarlos a leerlo con el mismo ahínco.







Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina  
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe  
Universidad de Buenos Aires